

LITERATURA 'UN INCENDIO INVISIBLE'

«EL INFIERNO ES EL LUGAR DE LA ABULIA Y LA IMPOSIBILIDAD»

MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA

Una mediana ciudad imaginaria llamada Vado que pierde súbitamente a sus habitantes y un reconocido geriatra, el doctor Tejada, enviado a hacerse cargo de la residencia de ancianos New Life, antaño de lujo, pero ahora, al igual que el entorno urbano, en franca decadencia. Tejada busca un refugio o quizá un discreto pantano donde desaguar su turbio pasado, pero no le será nada fácil encontrarlo entre los escasos y singulares habitantes de esa ciudad fantasmal, entre los que se cuentan una niña de nueve años, una magnética recepcionista de un gran hotel completamente vacío que hace como si nada ocurriera o un investigador de los fenómenos migratorios intentando desentrañar el misterio de la despoblación.

De eso trata *Un incendio invisible*, la segunda novela de la madrileña de nacimiento pero sevillana

por adopción Sara Mesa (1976), que ahora recupera, revisada y corregida por la autora, Anagrama. Celebrada como una de las voces narrativas de nueva hornada más sólidas, Mesa irrumpió en escena en 2012 con *Cuatro por cuatro*, novela que quedó finalista del Premio Herralde de dicho año. Le siguió la confirmación de *Cicatriz* (Premio Ojo Crítico y uno de los libros del año de 2015) hasta el pasado volumen de cuentos *Mala letra* del año siguiente.

Para muchos críticos que rompieron una lanza por la nueva autora, Mesa había surgido por generación espontánea. Sin embargo, la recuperación ahora de *Un incendio invisible* demuestra que el huevo de su talento ya estaba ahí bastante antes de su consagración.

Publicada originalmente en 2011, la novela se alzó entonces con el Premio de la Fundación Lara, pero conoció una corta vida en librerías



La escritora Sara Mesa. ANTONIO MORENO

y pasó casi desapercibida. «La primera edición tuvo muy poca repercusión y esta la primera vida del libro, más que la primera», reconoce la autora, que liga la obra con *Cuatro por cuatro*, con la «que tento la sensación de que forma un díptico».

Mesa reconoces aquí «las semillas narrativas» de muchos de sus temas desarrollados en extenso en las posteriores obras. En primer lugar, «la combustión interna, la realidad deshaciéndose, aunque no sea evidente», explica. «Todo lo que se está quemando sin verse es algo que sucede en todo lo que he escrito des-

pués». Pero ese no es el único género narrativo, porque también «la relación ambigua entre un adulto y un niño, la decadencia de lo urbano o el tema de la desigualdad social», enumera, también son hilos argumentales o temáticos que luego Mesa reelaboraría de diversos modos.

El vaciamiento de Vado recuerda al proceso de despoblación de Detroit que perdió un tercio de sus habitantes en poco tiempo con el retroceso de la industria del automóvil. Inspiración que la autora reconoce de un modo lejano porque también se trata de «cualquier peri-

feria lejana», dice, cuya precaria economía produce el mismo fenómeno. «Más que una novela apocalíptica, me interesaba el proceso psicológico de los personajes», aclara.

Y en ese sentido, las correspondencias con la novela *Cuatro por cuatro* son bastante claras. «Ambas novelas trabajan sobre una comunidad artificial, un escenario narrativo de convivencia obligada», explica en referencia al internado de la aquella y a la ciudad fantasma de ésta, en la que sólo se quedan los que no tienen recursos ni posibilidad de migrar.

Un paralelismo que tiene que ver «con mi concepción de literatura como campo de pruebas», explica, refiriéndose al «interés psicológico» con el que observa a sus propios personajes arrojados en un espacio cerrado «en el que no pasa nada». Quizá porque «el infierno es el lugar de la abulia y la imposibilidad», aventura.

Como sea, Mesa se permitió algunas correcciones, a pesar de tratarse de una novela premiada. «Una labor de tijera, para suprimir algunos subrayados innecesarios», dice, como el labio leporino del protagonista en su primera versión. Cosa que responde a su «evolución a la simplicidad, a usar cada vez menos trucos narrativos», confiesa.